

BALEARS

Más de 21.000 personas reciben ayuda en las Islas para conseguir alimentos

► Las tarjetas monedero conviven con el modelo tradicional de distribución de productos básicos

Elena Ballester | PALMA

Baleares es la segunda comunidad autónoma de España (empatada con el País Vasco) en la que cuesta más llenar la cesta de la compra según el estudio OCU supermercados 2025. Una familia media (de 2,6 miembros) gasta 6.000 euros al año en el supermercado. Solo los catalanes precisan un desembolso mayor: 6.425 euros al año.

Si sumamos a este hecho la crisis de la vivienda, con los precios de los alquileres completamente desbocados, son muchas las familias que precisan ayuda para garantizar la ingesta de alimentos y la compra de productos de primera necesidad. Los baleares destinan ya de media el 70 % de su sueldo a pagar el alquiler.

Este pasado mes de diciembre Cáritas, Cruz Roja y el Banco de Alimentos de Mallorca han apoyado en la alimentación a más de 21.000 personas en las Islas. «La cifra se mantiene estable porque las dificultades para cubrir las necesidades básicas de los baleares se han cronificado desde 2022», explica Margalida Amengual, responsable del área de Extrema vulnerabilidad de Cruz Roja.

En este momento conviven



Raimundo de Montis en el centro de distribución del Banco de Alimentos de Mallorca.

en Baleares dos modelos diferentes de atención. Por una parte están las llamadas tarjetas monedero que permiten a las familias afectadas realizar su compra en los supermercados habituales como cualquier otra familia de las Islas. Por otra están los centros de distribución de alimentos con dos versiones diferenciadas, la que gestiona Cáritas permitiendo a cada usuario seleccionar los productos, y la del Banco de Alimentos, que asigna lotes cerrados de productos a entidades sociales de Baleares en función del perfil de sus usuarios. Estas entidades los distribuyen a la vez entre las personas necesitadas.

Cruz Roja apuesta claramente por las tarjetas monedero.

«Favorece la autonomía personal y contribuye a superar las situaciones de exclusión», explica Amengual. Estas se financian desde la Conselleria de Familia i Benestar Social del Govern balear, el Consell Insular de Menorca, el Consell Insular de Ibiza y a través de convenios con algunos ayuntamientos. En este momento 2.400 personas utilizan sus tarjetas de alimentos. La mayoría son mujeres de entre 31 y 40 años.

Desde el momento que una persona llega a Cruz Roja se inicia todo un proceso de valoración, asesoramiento y acompañamiento con el objetivo de que el usuario no solo tenga acceso a la tarjeta sino que conozca todos los recursos que tienen en la

comunidad. En caso necesario también recibe ayuda psicológica. Si cumple los criterios socioeconómicos puede recibir una tarjeta con la que ir a un supermercado Eroski a comprar productos de alimentación e higiene», detalla Margalida Amengual.

Modelo mixto

A diferencia de Cruz Roja, Cáritas opera con un modelo mixto que combina las tarjetas monedero con los Centros de Distribución de Alimentos (CDAs). Estos los diseña y organiza inspirándose en la imagen y distribución de los supermercados tradicionales de modo que sus usuarios son recibidos en ellos por voluntarios y recorren el espacio para elegir los productos

que se llevan a casa.

«El modelo de las tarjetas de alimentos es muy dignificador, porque permite ir al supermercado como uno más y eso dignifica y normaliza. Es importante, porque normalizar la situación favorece la autonomía y permite que el beneficiario elija comprar lo que considera que necesita. Además permite ampliar conocimientos de economía doméstica porque tiene un seguimiento por parte de la trabajadora social que les orienta sobre cómo comprar», relata Eva Pons, coordinadora de los programas de Acción Social de Cáritas. Cada tarjeta contiene cien euros y de media sirve para un mes aunque en casos excepcionales, depen-

► CRONICIDAD

La cifra se mantiene estable porque las dificultades para cubrir las necesidades básicas se han cronificado desde el año 2022

diendo de la unidad familiar y de los ingresos se puede ampliar o reducir este margen.

A pesar de su apuesta por las tarjetas monedero Cáritas mantiene también sus Centros de Distribución de Alimentos operativos.

En este momento dispone de 12 CDAs en la Isla de los que cinco están en Palma. Hay centros también en Manacor, Inca, Puerto de Pollença, Llucmajor, Cala d'Or y Cala Rajada. «Apostamos a futuro con las tarjetas, pero sabemos del valor añadido que aportan a la persona los voluntarios que hay en estos centros. Los CDAs están coordinados por trabajadores sociales, pero al pie del cañón están los voluntarios que reciben los alimentos en una especie de supermercado propio y dan la bienvenida a los beneficiarios.